

≡ AGUSTÍN ≡
GARCÍA MALLA

DATOS BIOGRÁFICOS
DEL DIESTRO
MALOGRADO



30 cts.

Ayuntamiento de Madrid



Agustín García Malla

¡POBRE AGUSTIN!

Hay, pues, que lamentar una nueva tragedia taurina, recaída en un moce-tón fornido, valiente y digno de mejor suerte; pues el desgraciado Agustín luchó constantemente contra la desgracia, que le hizo su favorito un día y otro día.

En la profesión torera se advierte, más que en ninguna otra, la buena o la mala suerte. Diestros hay que desde los comienzos de su carrera sufren continuados percances, sin que ninguno toque en lo trágico, y en cambio a otros con sólo mirarlos los toros «los calan», según el término gráficamente taurino.

A esta segunda clase ha pertenecido siempre el infortunado Agustín García Malla, que apenas curado de una gravísima cornada otra venía a empeorar la situación, aumentando brutalmente la gravedad.

Y cosa rara, sólo advertida en la especialidad tauromáquica. Los predilectos de la desgracia han sido siempre los valientes, como si hubiera decidido empeño en vencer su guapeza a fuerza de desgarrarles las carnes, o como si una brutal admiración se complaciese en so-

meterles a constantes pruebas valerosas.

Agustín García Malla tenía el temple del absoluto valor temerario. A él no se le ocultaban sus imperfecciones artísticas, y cuando salía a torear (más de una vez nos lo dijo), llevaba casi la seguridad del percance más o menos grande; pero el corazón mandaba, el corazón se imponía; y a aquel corazón tan grande y tan bueno obedecía ciegamente el bravo lidiador, que ha ido a perder la vida en país extraño, realizando una obra de caridad. ¡Una cornada grande? ¡Qué se le va a hacer! ¡Otra mayor? ¡Estará de Dios! ¡Otra más? Bueno. Ya se cansarán los toros.

Así pensaba el pobre muerto, que, desgraciadamente, no logró que los toros se cansasen. El golpe final ha sido espantoso, y vencidas han caído la gentileza, la bravura, la voluntad férrea de aquel chicarrón, que adoraba en su joven y santa esposa, cuyo nombre habrá quedado revoloteando en los labios del muerto al escapársele la vida.

La sociedad ha perdido un hombre digno, caballeroso y bueno. La tauromaquia, un formidable y valiente matador de toros.

¡Pobré Agustín!

AGUSTIN GARCIA MALLA SU BIOGRAFIA

Malla nació en Vallecas el 29 de Agosto de 1886, y apenas recibida la instrucción primaria, se dedicó con los suyos a



En una verónica

Fot. Baldomero

las faenas del campo y la carretería. Como espectador, concurrió a algunas novilladas madrileñas, y sugestionado, se despertó en él una afición loca, que ni consejos ni castigos pudieron contener.

Decidido a ser torero, y animado por sus convecinos, toreó por primera vez unos novillos de Ildfonso Gómez en la plaza de su pueblo natal el 9 de Septiembre de 1905, corrida organizada por los mozos vallecanos, contribuyendo cada uno con cinco pesetas a la realización del espectáculo. En la probatura tuvo Malla el bautismo de sangre, pues uno de los cornúpetos le destrozó parte de la boca.

Dos años después, y ya muy baqueteado en capeas y corridas de mala muerte, hizo su primera salida formal (vistiendo el traje de luces) en Carabanchel. Aquella tarde tuvo suerte, y animado por el éxito decidió seguir adelante, adjudicándose el apodo de «Nuevo Litri», y como tal firmando abundantes contratos en la región levantina.

A Carabanchel volvió el 30 de Mayo

de 1909, alternando con Limiñana Cocho y Eusebio Fuentes, y armó una verdadera revolución con sus maneras y tulo de gran matador. La Empresa contrató para los días 6 y 13 de Julio (la primera tarde con Mauro y Celita, la segunda con Mauro y Minerito); y les fueron las cosas realizadas por el mérito, que la Empresa madrileña le llamo y le presentó en su plaza el 29 de Agosto del repetido año, siendo los otros matadores Angelillo y el desgraciado Andrés del Campo.

El éxito continuó, y Malla firmó las chas 5, 8 y 12 de Septiembre, quedando en excelentes relaciones con la Empresa Mosquera para lo porvenir; pero paciente o mal aconsejado, Agustín aceptó proposiciones en Carabanchel, le daban lambraron con la alternativa que de nosotros de Joselito Moreno tomó en el corral carabanchelero el 27 de Marzo de 1910, y las puertas de la gran plaza le cerraron.

Hubo un largo litigio, hubo negociaciones, hubo castigo en forma de indemnización, y todo arreglado refrendó Malla su alternativa en la plaza de Madrid el 17 de Mayo de 1911, alternando con «Machaquito», Pastor y Rafael Gómez en la lidia de ocho miureños. Con el primer toro quedó confirmado el torero de Vallecas.

Marchó Agustín a América. A su regreso volvió a actuar en Madrid, con el nombre de la alternativa a Celita (22 de Septiembre de 1912), y en otras etapas ha lucido su arte ante los madrileños con buena o mala suerte, con entusiasmos o con indiferencias; pero dando siempre la nota de valentía y pundonor que de uno y otro poseía García Malla enormes cantidades.

COMO NACIO LA AFICION EN AGUSTIN. HABLANDO CON LA FAMILIA

Nos dirigimos a la calle de Biencorral en cuyo número 1 nació el vallecano Malla.

En la casa se encuentra el padre Agustín y su hermano Pepe. El viejo, famoso ejemplar de recio castellano austero y fuerte, cuyos setenta y cuatro años encierran un espíritu juvenil y

reco, ignora la terrible verdad. Le han dicho que su hijo sufre un nuevo percance, uno más, en su dura vida de lidiador poco afortunado, el padre se duele de lo poco afortunado, que llevó a su Agustín por otro sendero.

—¿Cómo nació la afición de Agustín?

—Aquí en el pueblo—nos dice su hermano—, en una corrida de moruchos salmantinos. Agustín, que estaba en la presidencia, se tiró al ruedo y lanceó a los novillos superiormente. Desde entonces, y contra nuestra opinión, empezó la vida azarosa del toreo, que ya ve usted dónde le ha conducido...

—He tenido veinte hijos varones y una hembra; la muerte me arrebató, poco a poco, a diez y siete; de los cuatro que quedaron, todos trabajaron, lucharon y vivieron conmigo. Agustín durante su primera juventud; los otros, siempre... Mi pobre hijo, al separarse de mi casa y de mi industria, sólo halló delante el dolor, la lucha, los desengaños...

LAS COGIDAS

He aquí la lista de los percances sufridos por el bravo torero de Vallecas en la arriesgada profesión.

9 de Septiembre de 1905.—En Vallecas, un novillo de D. Ildefonso Gómez le destrozó el labio superior.

13 de Junio de 1918.—En Carabanchel, le infirió un toro de D. José Bueno un puntazo profundo en una ingle.

27 de Marzo de 1910.—Otro puntazo, también profundo, en la ingle izquierda, causado por un toro de Aleas en Carabanchel.

20 de Agosto de 1911.—En Lisboa le produjo una herida en la cabeza un bicho de Correia.

10 de Diciembre del mismo año.—En Lima, un toro de Asín le hirió gravemente en la región anterior del tórax.

24 del mes y año mencionado.—También en Lima, y por torear sin estar en condiciones, otro cornúpeto del país le dió en la citada región una cornada de ocho centímetros de extensión por diez de profundidad.

5 de Septiembre de 1912.—Una res de Peláez, en Aranjuez, le dió un puntazo en la boca.

22 del mismo mes y mismo año.—En Torrijos le cogió un astado de Cabezudo, y tal fué la gravedad de la lesión, que Malla fué operado a vida o a muerte.

21 de Mayo de 1914.—En Madrid sufrió varetazos en el pecho y en el cuello, inferidos por un cornúpeto de Pablo Romero.

21 de Septiembre del mismo año.—Cornada profunda en la región glútea, causada por un toro de Angoso en Salamanca.

2 de Mayo de 1915.—En Barcelona, una res de Urcola le hirió en la mano derecha.

30 de Abril de 1916.—Un cornúpeto de los herederos de Hernández le infirió varios varetazos y conmoción cerebral.

28 de Mayo de 1916.—Cornada gravísima en el abdomen y varios puntazos del toro «Limeño», de Veragua, lidiado en Barcelona.

19 de Mayo de 1918.—También en Barcelona le hirió en el vientre un toro de los herederos de Hernández.

Como se ve, los toros castigaron sin compasión al valiente matador, que ha sido muerto por un cornúpeto de la ganadería francesa de Lescot.

La plaza de Lumel, donde ha ocurrido la desgracia, es una de las más pequeñas



Rematando un quite

Fot. Baldomero

del Mediodía de Francia, pues sólo es capaz para 5.000 almas.

— 6 —

EL PRIMER TELEGRAMA.—LA NOTICIA, EN MADRID.—EN VALLECAS.—EL DOLOR DE LA FAMILIA

El lunes por la mañana se conoció en Madrid la infausta nueva de la trágica muerte del diestro vallecano Agustín García Díez Malla, ocurrida en el circo francés de Lunel (Herault).

La noticia fué telegrafiada desde Montpellier a París, de donde la comunicaron a Madrid al mismo tiempo que aquí se recibía un telegrama directo que decía así:

En el circo de Lunel (Herault) se ha celebrado ayer tarde una corrida de toros cuyo importe se destinaba a la erección de un monumento dedicado a los muertos de la guerra.

Acudió a la fiesta numeroso público,



En un gran par de banderillas

Fot. Baldomero

atraído por la fama del matador Malla, que el pasado Mayo se hizo aplaudir por los aficionados de Nimes.

El célebre matador quiso ofrecer al público un emocionante espectáculo. Al dar un pase de rodillas, el toro le alcanzó de lleno en el pecho.

Durante la trágica tarde, los toros, muy huídos, hiriendo a un picador y un banderillero.

Rápidamente extendióse la noticia, aunque en principio no se le diera crédito.

En los círculos taurinos empezóse a comentar el accidente ocurrido a Malla, poniéndose de relieve sus excelentes facultades para el toreo y su bondad de carácter.

En Vallecas produjo también la noticia enorme sensación.

La primera noticia fué transmitida desde Madrid por teléfono al alcalde de Vallecas, para que la hiciera llegar, con las debidas precauciones, a conocimiento de la viuda y de los padres y hermanos de Malla.

No es para descrita la escena que se desarrolló en la casa del infortunado torero.

Su esposa, doña Esperanza Alvarez, que desde hace poco tiempo se encuentra delicada de salud, sufrió tan tremenda impresión, que fué acometida de un síncope.

síncope, viéndose obligada a guardar cama.

También la madre del, malgrado espada sufrió los efectos de la impresión producida por el trágico fin de su hijo.

El pueblo vallecano, que quería entrar honorablemente a Malla, por sus prendas personales, por la bondad de su carácter y por sus sentimientos caritativos, ha sentido hondamente la muerte del torero.

Vallecas llora la pérdida de Agustín con sentimiento profundo, y se dispone a rendirle el último tributo el día que llegue su cadáver para recibir sepultura en el pueblo que le vió nacer.

ESCENAS DOLOROSAS.—EL EMBALSAMAMIENTO

Al acabar la corrida se extendió por la plaza la noticia de la muerte del torero de Vallecas.

Inmediatamente apiñóse numeroso público a la puerta de la enfermería, pretendiendo ver el cadáver del infortunado torero.

Fué necesario tomar grandes precauciones para evitar un verdadero asalto.

Las fuerzas de gendarmería tuvieron que intervenir varias veces, obligando a retroceder a la gente que pugnaba por conocer nuevos detalles de la enorme desgracia.

Todo el público estaba consternadísimo.

Se han sucedido escenas dolorosas y conmovedoras entre algunos amigos de Malla y los individuos de la cuadrilla.

El cadáver ha sido velado por sus compañeros.

Los individuos de la cuadrilla de Malla y el inseparable amigo de éste, don José Tuñón, que había venido a presenciarse la corrida, han dispuesto el embalsamamiento del cadáver para ser trasladado a España, realizándose al efecto los trámites precisos para que las autoridades sanitarias y el cónsul dicten las disposiciones necesarias.

COMO OCURRIO LA TRAGEDIA

La cogida de Malla ocurrió en el quinto toro.

El diestro vallecano alternaba con Limeño, y había tenido una actuación brillantísima toda la tarde.

Había sido objeto de muchas ovaciones en los primeros toros que se habían lidiado, a pesar de que resultaron bláncos al castigo y huídos.

Malla, al ver que el quinto de la tarde era más bravo que los anteriores y acudía mejor al engaño, cogió los trastos de matar, dispuesto a hacer una faena de muleta que agradase a la afición.

Malla, tanteó al toro con un pase de pie; siguió empapándole con el trapo, de cerca, y, enardecido por el aplauso de las gentes, se puso de rodillas y extendió el brazo con la muleta, esperando que el toro bajase el testuz y pasara. Entonces ocurrió un tremendo accidente. El toro, en vez de acudir al engaño, embistió a Malla, que no tuvo tiempo para moverse y recibió una terrible cornada en el pecho. Por las manchas de sangre que aparecieron en su camisola, se vió en seguida que había sufrido una grave herida.

La lividez cadavérica de su rostro y la violenta contracción de todo su cuerpo indicaron también que la cogida debía de haber sido gravísima.

Después de llevarse al toro los peones, intentó levantarse Malla, puestas las manos en el pecho, donde había sentido el golpe del asta del toro; pero le flaquearon las fuerzas, y se dejó caer en brazos de algunos compañeros, por quienes fué rápidamente conducido a la enfermería.

En el público produjo la cogida una

impresión extraordinaria, porque adivinó su extrema gravedad.

Llegado a la enfermería, se vió que el corazón del herido apenas conservaba tenues movimientos rítmicos y que el pulso se extinguía por momentos.

Con la urgencia del caso, en vista de la desesperada situación en que se hallaba el herido, se le pusieron inyecciones de cafeína, después de haber intentado por los procedimientos terapéuticos usuales cohibir la copiosa hemorragia de la lesión.

No fué eficaz la asistencia que se le prestó por los doctores de guardia. Agustín Malla, que había perdido el sentido al recibir la espantosa cornada no volvió a recobrarle, y sucumbió víctima del colapso que sufriera pocos instantes después de haber sido herido por el toro.

Puede asegurarse que al ingresar en la enfermería, se hallaba el diestro en período preagónico, por lo que, tras las inútiles tentativas de asistencia médica con que se creyó que podría revivir, pasaron cuantos le rodearon por el amargo dolor de ver su inevitable muerte.

El asta del toro debió producir terribles destrozos en el pecho, causándole una lesión profunda en la región torácica izquierda, mortal de necesidad, por la importancia de los órganos lesionados.

LA CORRIDA ERA BENEFICA. — LA POPULARIDAD DE MALLA EN FRANCIA

La función de toros que ha costado la vida al valiente matador, había sido organizada por monsieur Olivier Brun de Montpellier.

El objeto de la corrida era benéfico y patriótico. Se trataba obtener de la fiesta algún dinero para contribuir a los gastos de la erección de un monumento a las víctimas francesas de la guerra.

El cartel que gozaba el diestro vallecano en las plazas de Francia, decidió a monsieur Olivier Brun a organizar la corrida, tomando como base del programa al malogrado Agustín.

El ganado era de Lescot, criador de reses bravas del país. El organizador de la corrida deseaba llevar toros de España para la fiesta; pero las dificultades que

se oponen ahora a la salida de ganado de nuestras fronteras hizo que monsieur Olivier Brun desistiera de sus propósitos.

En la cuadrilla que llevaba Agustín figuraban el banderillero Fresquito y Mariano Rivera, banderillero mejicano que generalmente residía en Barcelona. De mozo de estoques llevaba a Gonzalón, que sentía por el diestro un extraordinario cariño.

Malla gozaba de extraordinaria popu-

LOS AMORES DE AGUSTIN

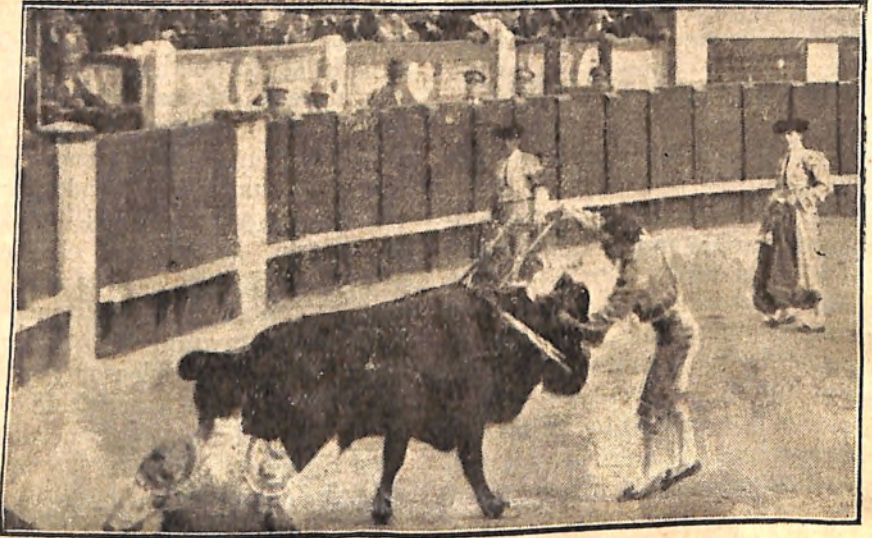
En un momento de fatiga física de Esperanza, ésta nos habla de sus amores con el torero.

—¿Cuánto tiempo llevaban ustedes casados?

—En Octubre se cumplen los tres años.

—¿Y de noviazgo?

—Fuimos siete años novios. Agustín me quería, y yo a él; pero cumplió su



Un gran pinchazo

laridad entre los aficionados del Mediodía de Francia. La primera corrida celebrada después de la guerra tuvo lugar en Nimes el día 23 de Mayo, y en ella toreó Malla, como ayer, a beneficio de los mutilados a consecuencia de heridas sufridas en la guerra.

Tenía contratadas, para fechas inmediatas, otras dos corridas más, una de ellas en Mont-de-Marsan y la otra en Dax.

Después de la corrida donde ha encontrado la muerte Malla debía marchar a Pamplona para tomar parte en las famosas corridas de San Fermín.

propósito de no pedirme relaciones hasta que fuese matador de toros.

—¿...?

—Sí, una riña de enamorados, que duró un año, al principio de nuestras relaciones; pero luego reinó la más perfecta armonía. Tuvimos mucha oposición y muchos disgustos externos, pero de todos triunfó nuestro cariño y la firmeza y seriedad de Agustín, que fué siempre el hombre más bueno, más serio y más honrado del mundo...

—¿Usted no tenía ningún triste sentimiento?

—Siempre tenía un miedo horrible.

TORERIAS

Es el periódico taurino más valiente. ■ 10 céntos.

¡Había sufrido Agustín cornadas tan terribles! Pero los toros parecían respetarle, y no tuvo ningún percance serio desde nuestra boda, yo me enorgullecía de haberle traído la suerte. ¡Ya ve usted qué suerte!... Y ahora, cuando ya iba a retirarse!...

—Cuéntenos usted eso.

—Sí; pensaba hacer solamente una campaña en América, de donde vino entusiasmado hace unos meses, y después

—Mira; si hasta la perra parece alegrarse. ¡Estoy muy contento, Esperancilla!...

MALLA CORTA UNA OREJA EN MADRID

El año pasado Malla tuvo en Madrid una buena tarde en la que estuvo muy valiente y artista con el capote, entran-



Recibiendo una ovación

de reunir un pequeño capitalito retirarse, no porque le faltase afición, que era entusiasta del toreo, sino porque estaba fatigado de tanto disgusto, de su mala suerte y de verme sufrir a mí.

—¿i...?

—No; yo lo ocultaba, y él procuraba sustraerme siempre. No se hablaba nunca de toros aquí. Sólo hace días, cuando supo iba a torear en Francia, donde se le quería y tenía tantas simpatías, me habló extensamente de sus proyectos y de su famosa retirada, y al ver que su perra de caza, que él quería tanto, saltaba alegermente, me dijo:

do, después de una brevísima faena de muleta, a matar, clavando el estoque en las mismas agujas y derribando a su enemigo en medio de una clamorosa ovación. El público, entusiasmado, pidió la oreja, que fué concedida por la presidencia.

A pesar de este triunfo, que para otro torero que no hubiera sido madrileño se hubiera convertido en nuevas contratas, a Malla le perjudicó, pues toreó una corrida menos que el año anterior, pues no sumó más que diez y seis fechas.

¡Así protege la Empresa madrileña a los toreros de la Villa y Corte!

Compre usted el domingo

el semanario taurino bolcheviki

TORERIAS

LOS BUENOS SENTIMIENTOS DE GARCIA MALLA

Hace algunos años, cuando el infortunado lidiador que hoy descansa en brazos de la eternidad, comenzaba a ganar fama de valiente y a adquirir renombre



En un pase de muleta

Fot. Baldomero

de buen estoqueador de reses bravas, murió en una plaza pueblerina—cual fuera no hace al caso—un banderillero a quien no valieron ni su habilidad ni su modestia para esquivar las acometidas de la fiera y los zarpazos implacables del fatal destino.

Entonces, el diestro vallecano, compasivo y noble de corazón, como suelen serlo casi todos los que tienen su vida en perenne holocausto a un arte tan difícil como peligroso, se dedicó a la misericordiosa labor de impetrar la caridad pública, para recaudar lo suficiente a costear el entierro del que fué banderillero de su cuadrilla y camarada suyo en las andanzas fatigosas y amargas de los principios de la profesión. Visitó las redacciones de los importantes diarios de la corte en demanda de una limosna con que coadyuvar al cumplimiento de la piadosa misión que se había impuesto.

Con pena, con verdadera pena, recordamos el triste momento de aquella entrevista, en la cual, suplicante y lloroso,

nos expuso Malla su deseo y nos relató la trágica muerte del desgraciado «Marinero.»

Más que un socorro para el infortunio ajeno, se nos antojó que necesitaba Malla un consuelo para el propio dolor. ¡Tal se hallaba de atribulado y condolido!

Salió de nuestra casa con el llanto en los ojos y la gratitud en el alma.

Le vimos partir con pena. Pensábamos que la tragedia, que ronda constantemente junto a los lidiadores, quizás se había fijado en él para hincarle taimadamente sus dientes acerados y sus uñas punzantes y venenosas...

¡Acaso lo presentíamos!...

¡Pobrecillo!

LA NOTICIA EN CASA DE JUAN BELMONTE

A Juan Belmonte también le ha producido dolorosísima impresión la noticia de la muerte de Malla.

—¡Pobre compañero!—decía a sus íntimos esta tarde—. Nunca olvidaré sus deferencias para conmigo. La última vez que estubo a verme fué cuando sufrí la distensión de los tendones de la mano en la anterior cogida.

¿No toreabas con él en Pamplona?

—Sí; los días 8 y 9; pero yo, por mi cogida de ahora, no puedo ir. Y él... ¡Pobre amigo! La última vez que toreé con Agustín fué en Pamplona, el año pasado.

Agustín gozaba de generales simpatías en Madrid; pero donde tenía más amigos era en la tertulia denominada La Peña, instalada en el establecimiento de La Campana.

Allí ha caído la horrible nueva como un rayo.

Y en todas partes igual.

LAS ÚLTIMAS CORRIDAS DE MALLA

Agustín García Malla, al terminarse la guerra europea, partió para Venezuela, embarcándose en la misma época en que Joselito marchó a Lima.

Malla llevaba contratadas siete corridas en Caracas y una en Panamá, que hubo de torearlas todas mano a mano con Limeño.

A su regreso de América comenzó a

cumplir los contratos que había firmado para torear en España, siendo la primera que toreó la cuarta de abono del pasado Mayo, en la que lidiaron toros de la viuda de Soler, y alternó con Freg y Saleri.

Después marchó a Nimes, donde actuó en una corrida a beneficio de los mutilados de la guerra, y en la que se lidiaron seis toros por seis cuadrillas distintas.

El éxito que Malla alcanzó en esta corrida hizo que fuese contratado para torear en otras plazas francesas, y así contrató el torear en la plaza de Lunel, donde ha muerto. Además tenía contratadas una corrida para el próximo 18 en Marsella, otra más en Mont de Marsant, y, finalmente, otra en Dax.

La última corrida que toreó en Madrid se celebró el día 20 de Mayo último y en ella se lidiaron toros de Miura, y actuaron con Malla Paco Madrid y Ernesto Pastor, a quien confirmó la alternativa Malla.

Llevaba Agustín trece años de lidiador de reses bravas y diez de matador de alternativa, y en el transcurso de ese tiempo figuró todas las temporadas en los carteles de las corridas de abono de la plaza madrileña, habiendo alternado con las figuras más notables de la totería, que tuvieron siempre en alta estima y consideración al diestro vallecano.

TELEGRAMAS DE PESAME

Por el domicilio del apoderado de Malla, D. Eduardo Bermúdez, y por las casas de la desconsolada viuda y de los padres del infortunado diestro, en Vallecas, desfilaron durante el lunes infinidad de personas, amigos, compañeros de profesión y admiradores del torero, que acudían a expresar con palabras de consuelo su sentimiento.

Constantemente se reciben infinidad de telegramas, telefonemas y tarjetas testimoniando el pésame.

Uno de los telegramas, tan sentido como expresivo, está suscrito por el alcalde de Nimes.

También han telegrafiado el alcalde de Nimes, la Comisión de las corridas de feria de Pamplona y varias Empresas de plazas de toros de España y Francia.

Emilio Méndez, el novillero que profesaba gran admiración hacia el torero muerto y que era también uno de sus íntimos, se mostró acongojado en grado sumo cuando supo por los amigos de su tertulia de La Campana, lo acaecido.

Agustín gozaba de generales simpatías en Madrid; pero donde tenía más amigos era en la tertulia denominada La Peña, instalada en el establecimiento de La Campana.

EL TOREO DE RODILLAS

El torero muerto era un excelente matador de toros. Su estilo era de los más clásicos. Acaso era el que mejor «montaba» la espada, frase con la que se quiere significar que era el que mejor se perfilaba.

Era valiente como torero, y su estilo, serio y sobrio, era muy a propósito para un matador de toros; alguna vez cayó en esos desquiciamientos del toreo actual, no porque a Malla le pareciesen bien, sino porque veía que se aplaudían, y estaba cansado de recibir más cornadas que aplausos.

Este torero bravo, de recio estilo, que era una gran matador de toros, merecía



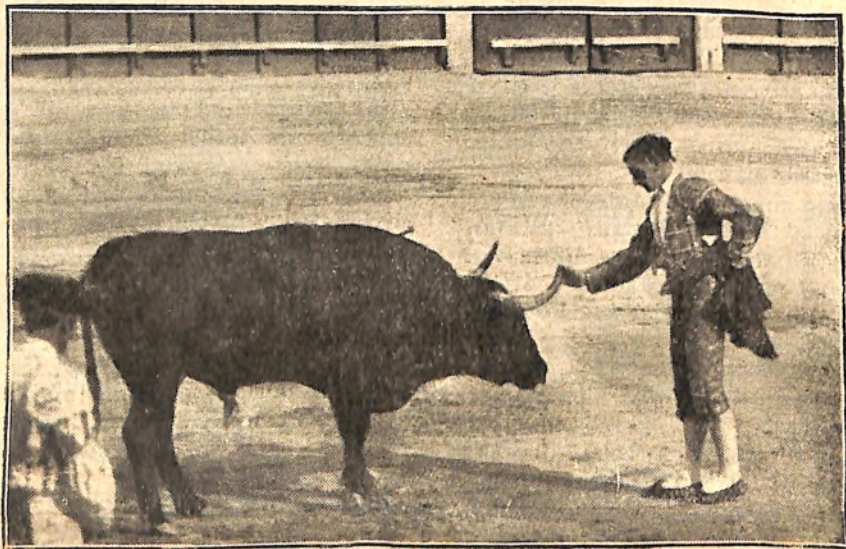
Pasando de muleta

Fot. Losarcos

haber muerto al dar una formidable estocada, que es la muerte gloriosa del matador de toros. Sin embargo, ha muer-

to al dar un pase de rodillas, al buscar el aplauso en el más feo desquiciamiento del toreo. Esos pases de rodillas, que son un «pasa torito», sin importancia, o es la tragedia, porque el torero no puede mandar a tiempo; esos pases tan antipáticos, tan antiestéticos, que cuanto se haga por extirparlos es poco, han sido causa de que haya muerto Agustín García Malla, uno de los mejores mata-

ro serio, sin desplantes; bien colocado siempre para auxiliar a los compañeros. Banderilleaba con buen estilo, siendo su especialidad los pares al quiebro, que ejecutaba arriesgando mucho y dejándose ver, como vulgarmente se dice. Como matador, fué digno de figurar entre los mejores; sus famosos volapiés fueron siempre muy ovacionados, porque citando en corto y por derecho, marcaba bien



Después de una gran estocada

Pot. Baldome

dores de toros de esta época y sin duda el de más estilo.

COMENTARIO POPULAR

—Ha muerto en Nimes (Francia), corneado por un toro de la ganadería de Lescot, y toreando con Limeño en una corrida benéfica.

—¿Cuándo?


—El domingo.

—¡Otro más! ¡Esto es horrible!

—¡Pobre muchacho! ¡Desgraciado fué también con los toros! Y a usted ¿qué le parecía como torero?

—Era valiente, pundonoroso; un tore-

los tiempos y consumaba bien la suerte. También algunas veces intentó recibir a algún que otro toro, aguantando bien y poniendo en su empeño valor y buena fe. Con la muleta no era torero de grandes adornos; pero sabía con fácil estilo mandar y salir airoso; era, en fin, este torero muy digno de mejor suerte y de que hubieran tenido en cuenta las Empresas su condición de buen artista, concienzudo cumplidor de su deber y que su excesiva modestia no le dejó colocar entre los maestros de su arte. Yo, como aficionado viejo, lo admiraba mucho, chaval, porque en su toreo había algo de aquella época en que

Comprando el semanario
taurino bolcheviki 

TORERIAS

se enterará de
cosas sabrosas

se toreaba con menos adornos que ahora quizá, pero con más vergüenza toreara; aquella época en que se le daba más importancia a la suerte de matar que a los dos mil floreos de estilos varios de ahora, en las que no expone nada el artista en muchas ocasiones. Sus volapiés, algunas veces, no todas, siempre no es igual el enemigo, eran dignos del señor Salvador Sánchez, Frascuelo. Era un torero serio, un torero sin desplantes, en una palabra, y para que lo entiendas mejor, un torero de redecilla.

Le dió la alternativa Lagartijillo II en la plaza de Vista Alegre, con toros de Aleas; de entonces acá sufrió muchas cornadas, siendo quizá una de las más graves la que le dió en Torrijos un toro de la ganadería de Cabezudo y de la que salvó milagrosamente.

—En Vallecas se le quería mucho; ¿verdad, señor Elías?

—En Vallecas y donde lo trataban, porque era bueno; huyó siempre de los flamenquismos que tanta fama dieron a otros toreros de bravucones y juerguistas. Hará dos años próximamente se había casado en Vallecas, donde vivía con sus padres; siempre fué muchacho formal y elogiaba las labores de sus compañeros, a quienes quería y admiraba. Su ilusión, y esto es lógico, era que tarde o temprano llegase el día, por él soñado, en que pudiera dar a su gente un tranquilo bienestar. ¡Pobre Agustín!

—Un matados de toros menos.

—Y que lo digas, chaval, y que lo digas; Agustín García Malla era un hombre bueno; un torero muy modesto, pero un matador de toros de estilo clásico, y sus famosos volapiés se recordarán siempre.

—¡Qué añito este para la fiesta taurina!

—¡Pobre Malla!

LA TEMPORADA NEGRA

Reciente aún la tragedia de la plaza de Talavera, en donde perdió la vida Jo-

selito, otra vez llega a estremecer a la afición el desgraciado final de otro torero pundonoroso y valiente. Agustín García Malla, ha sido ahora la víctima; el diestro vallecano, el torero serio, atrevido y arrojado matador, que tan admirado era en todas las plazas, y especialmente en la de Madrid, donde alcanzó el año pasado el alto galardón de cortar una oreja. Malla era actualmente el torero representativo de Madrid. Retirado Vicente Pastor y Regaterín de los cosos taurinos, ningún otro torero madrileño con tantos estilos para ser el torero madrileño por excelencia. A su arte y a su valor unía el ser de Vallecas, es decir, de uno de los pueblos inmediatos, que por eso mismo, por no estar tan urbanizados, conservan la fisonomía especial del alma secular y marcan un carácter más típico en el semblante expresivo de las ciudades. Los arrabales, como los barrios, son precisamente el corazón de las



En un pase de muleta

Fot. Losarcos

grandes poblaciones, en las que el cosmopolitismo central va poco a poco velando el sello especial de cada ciudad. La

EL UNICO periódico
que no es asalariado

TOREKIAS

Ingeniosas portadas
8 páginas. 10 céntimos

vida moderna es una igualadora que des- plaza los rasgos característicos, fundiéndolos en el aspecto único de la ciudad



Pefilándose para matar

Fot. Losarcos.

del siglo XX. Por esto Malla, como hijo de Vallecas, tenía ese acento de madrileñismo rancio, y que le daba una simpatía manifiesta para sus paisanos. Ha muerto, pues, el torero madrileño.

Y como la muerte de Joselito, la de Malla ha ocurrido también en una plaza pequeña, falta de ese color y ese estrépito de las grandes y famosas plazas. En una plaza lejana, perdida, hallando la muerte en un rincón silencioso y apartado. La historia, pues, el sino, mejor dicho, se repite.

Negra temporada la actual para la fiesta de los toros. Apenas mediada, y ya han caído rajados por las astas dos figuras de primera fila: Joselito y Malla, y el picador Liñán. Y otros muchos toreros han sido heridos; algunos, como Belmonte, dos veces. Es, sin duda, la temporada negra, la más fatal de cuantas se registran en los anales del toreo. Dijérase que pesa un terrible y despiadado anatema sobre los toreros, que hay un fatalismo horrible. La temporada negra. Todo en ella converge a la tragedia. Continuamente el telégrafo trae y lleva noticias desoladoras; constantemente se tiñe de sangre el amarillo de la arena de los ruedos. La tarde en que cayó Joselito, otros muchos toreros fueron cogidos

en las plazas. El domingo, que muere Malla, también la tarde está funesta, y son heridos varios toreros: Dominguín, Joseíto de Málaga—que fué también cogido el día de la muerte de Joselito—y Larita. Tardes encapotadas de sino horrendo. Tardes de desgracia, en las que los alaridos de muerte y terror sofocan el entusiasmo de las ovaciones y apagan el pimpante sonar de la música.

La temporada negra. Esta temporada, como ninguna otra, estará de luto. Las cuadrillas, apenas se quitan del brazo los lazos de crespón negro, cuando ya tienen que ponerse otro. El espejo de las cuadrillas se hace triste, evocando recuerdos. Los toreros llevan en el alma la tristeza por los compañeros desaparecidos, y el público está impresionado y tiembla, despavorido, cada vez que un torero sufre una colada, cada vez que el toro pasa rozando los alamares. En esta temporada, más que en ninguna otra, se aprecia el peligro tremendo de los toreros; más que nunca se siente el escalofrío de la emoción de la fiesta de los toros.

Otro aspecto, también de hondo sentido trágico, de fatalismo terrible y estremecedor, se une en el desdichado fin de Malla. Y es que Agustín había ido a torear esta corrida a beneficio de las víctimas de la guerra. Corrida, pues, ya tétrica, de muertos, en la que el bravo torero ha caído también muerto, como un extraño y misterioso tributo más.



Saliendo de una estocada

Fot. Losarcos

AGOSTO

29

1886. Nace en Vallecas (Madrid) el diestro Agustín García Malla.

MARTES

Manifestación popular y conflicto de orden público

La llegada del cadáver

El correo de Barcelona llegó a Vallecas con absoluta puntualidad.

Al llegar se separó del tren el furgón que se había utilizado como capilla ardiente del cadáver del infortunado matador.

Los restos de Malla venían en una caja de cinc, envuelta en otra de roble con herrajes de plata.

De la custodia del cadáver estaban encargados Limeño y su cuadrilla, desde Montpellier, y con ellos venían el mozo de estoques Gonzalo y el hermano mayor de Agustín, que habían salido a Alcalá de Henares a esperar el cadáver.

Desde mucho antes de la llegada del tren a la estación de Vallecas se había congregado todo el pueblo, pues Malla era queridísimo de todos sus convecinos.

También habían llegado de Madrid infinidad de personas en automóvil, que luego fueron al entierro, a los que se agregaban

gran número de personas que habían venido en el mixto de Zaragoza, que se cruzó en Vallecas con el correo de Barcelona.

A hombros de varios amigos de Agustín fué sacado el cadáver, y en la entrada del pueblo fué recibido por el clero parroquial que cantó un responso.

Entre los asistentes al entierro vimos a los matadores de toros Saleri II, los hermanos Nacional, Chiquito de Begoña, Coche-rito de Bilbao, y a los novilleros Méndez, Platerito, Carralafuente, Joselito Martín, los hermanos Lalandas, Rodalito, Carnicerito, Rivera y otros varios, todos los banderilleros y picadores que estaban ayer en Madrid por no torear fuera y parte de la cuadrilla de Belmonte. También vimos a muchos periodistas y significadas personas de todas clases sociales.

El apoderado del diestro Sr. Bermúdez, recibió el cadáver en Alcalá.

Por las calles se suscitan grandes manifestaciones de duelo y un formidable escándalo

Seguida del clero parroquial y de un inmenso gentío partió la comitiva; en ella

JULIO

4

1920. Muere en Lunell (Francia) el diestro Agustín García Malla

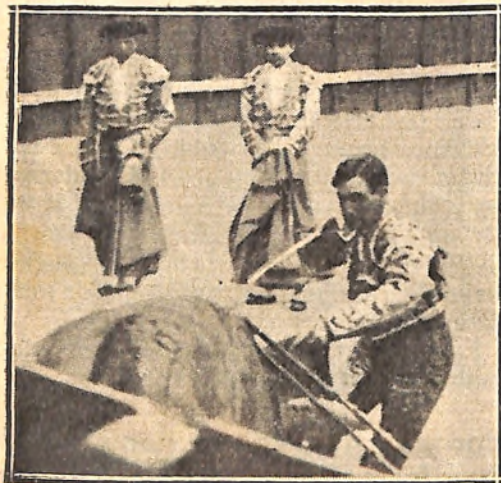
DOMINGO

cientos de mujeres, que lloraban amargamente, como si se tratase de una persona de su familia; pues, era queridísimo de todos los vecinos de Vallecas.

Antes de entrar en el pueblo pretendieron unirse a la manifestación de duelo los

punto de arrojarle de su casa con siete pesetas en los bolsillos, y solo conservaba Malla buenas relaciones con su hermano Manolo.

Intervino la Guardia para apaciguar los animos, y los referidos parientes tuvieron que alejarse para no ser objeto de una agresión, pues corrieron gran peligro, y si se escaparon de él fué debido al socorro de la Guardia civil.



Una estocada en tablas

Fot. Losarcos

padres y los hermanos de Agustín, Mariano y José. En cuanto la gente se dió cuenta de la presencia de éstos, prorrumpió en voces esteatóreas de protesta contra su presencia, porque desde hace mucho tiempo Agustín y su familia estaban enemistados. Esta enemistad es debida según se nos ha referido por muchas personas, a la conducta poco cariñosa del padre con el hijo, motivada por cuestiones de intereses, pues el padre se apoderaba de todo el dinero que el hijo ha ganado hasta que se casó; desde este momento le retiró su trato, hasta el

Llegada del cadáver al Ayuntamiento. Otro conflicto. Una corona quemada por el pueblo.

Al llegar el cadáver al Ayuntamiento y proceder a descargar las coronas que habían llegado de Madrid, Barcelona y Francia, volvió la multitud a enfurecerse porque se dió cuenta de que el padre y los hermanos habían enviado una corona.

Entonces empezó a circular el rumor de que los padres y los hermanos de Agustín estaban en el Ayuntamiento, lo que calmó ya los ánimos. Gritaba la multitud desafadamente, pidiendo a grandes voces que salieran de allí con intención de agredirlos. Esto lo pudo evitar la Guardia Civil también con gran tacto.

Desde el Ayuntamiento dieron voces de que no se encontraban allí los parientes del infortunado matador y entonces se calmaron los ánimos; pues en vista de la violencia de las peticiones, hubo que separar la corona de la familia de las demás. Se apoderó el pueblo de ella y la quemó en medio de un gran griterío y aplausos.

En el centro de la población las manifestaciones de protesta se reprodujeron de una manera vivísima. Las mujeres lloraban amargamente.



AGUSTIN

García Malla

DATOS RECOPIADOS
ACERCA DE ESTE TORERO

POR

FRANCISCO TIJERETAS



MADRID
IMPRESA MADRILEÑA
Ruiz, 9. Teléf. 23-25 J.
1920

PLAZA DE TOROS DE MADRID

EL MIERCOLES 17 DE MAYO DE 1911

se verificará (si el tiempo no lo impide) la

5.^a CORRIDA DE ABONO

PRESIDIRÁ LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE

OCHO TOROS, con divisa verde y negra, de la antigua y acreditada ganadería de excelentísimo señor don

EDUARDO MIURA

de Sevilla.

Lidiadores

PICADORES.—Manuel de la Haba (Zurito), Antonio Luque (El Gordo); Francisco Codes Melones, Pedro Navarrete (Cantaritos), Cipriano Moreno (El Moreno), Felipe Salsoso; Ramón Muñoz (Pajero) y Pedro Belmonte (Zurito chico); en el caso de inutilizarse los ocho no podrá exigirse otros.

Espadas

Rafael González (Machaquito)

Vicente Pastor

Rafael Gómez (Gallito)

Agustín García Malla

que alternará por primera vez en esta Plaza

BÁNDERILLEROS.—Ricardo Luque (Camará), Manuel Saco (Cantimplas) y Enrique Berenguer (Blanquet); José Balbastre (Pepín de Valencia), Ramón Arango (Araguito) y Emilio Moreno (Morenito de Valencia); Manuel Blanco (Blanquito), Elías Labrador (Pinturas), Manuel Álvarez (Posturas) y Alejandro Alvarado (Alvaradito); Crispín García (Rubito de Zaragoza), Pablo Baos (El Sordo) y José Martínez (Negrón).

La corrida empezará a las cuatro y media.



D.H.

Compre los domingos

en Madrid y provincias

“TORERIAS”

Semanario taurino bolchevique

8 páginas :: Diez céntimos

ALHAJAS

Y

PAPELETAS DEL MONTE

Pago más que nadie

San Bernardo, 52



PEÑA